





*Adam L. von mir selbst  
im Spiegel. Paris 1814.*

EXAMEN CRÍTICO  
DE LA HISTORIA DE LA GEOGRAFÍA  
DEL NUEVO CONTINENTE

*Colón, Vespucio y su época*

Alexander von Humboldt

Editores

*Josefina Gómez Mendoza y Miguel Ángel Puig-Samper*

Libros 1, 2, 3  
de la traducción al castellano de  
*D. Luis Navarro y Calvo (1892)*,  
revisados y anotados

Libros 4 y 5  
de la traducción al castellano de  
*Elisa Garrido y Miguel Ángel Puig-Samper*  
*Inés Martínez Gómez*  
anotados



FUNDACIÓN  
RAMÓN ARECES

**Doce Calles**  
EDICIONES

**UAM**  
Universidad Autónoma  
de Madrid

## SUMARIO

PALABRAS PRELIMINARES Y AGRADECIMIENTOS.....	16
<i>Los editores</i>	
ESTUDIOS INTRODUCTORIOS.....	19
<i>Josefina Gómez Mendoza</i>	
<i>Miguel Ángel Puig-Samper</i>	
SOBRE ESTA EDICIÓN.....	73
<i>Josefina Gómez Mendoza</i>	
<i>Álvaro Cancela Cilleruelo</i>	
<i>Mario Ruíz Morales</i>	
ALEXANDER VON HUMBOLDT	
EXAMEN CRÍTICO DE LA HISTORIA DE LA GEOGRAFÍA DEL NUEVO CONTINENTE Y DE LOS PROGRESOS DE LA ASTRONOMÍA NÁUTICA EN LOS SIGLOS XV Y XVI	
PRÓLOGO.....	97
INTRODUCCIÓN.....	101
LIBRO 1. CAUSAS QUE PREPARARON Y PRODUJERON EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO.....	105
<i>Luis Navarro y Calvo, 1892 (traducción)</i>	
<i>Inés Martínez Gómez (revisión)</i>	
LIBRO 2. CAUSAS Y CIRCUNSTANCIAS MÁS CERCANAS DEL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO.....	207
<i>Luis Navarro y Calvo, 1892 (traducción)</i>	
<i>Inés Martínez Gómez (revisión)</i>	
LIBRO 3. DE ALGUNOS HECHOS RELATIVOS A CRISTÓBAL COLÓN.....	279
<i>Luis Navarro y Calvo, 1892 (traducción)</i>	
<i>Inés Martínez Gómez (revisión)</i>	
LIBRO 4. ALGUNOS HECHOS RELATIVOS A AMÉRICO VESPUCIO. REALIDADES Y LEYENDAS DE «LOS VIAJES CASTELLANOS».....	389
<i>Elisa Garrido Moreno y Miguel Ángel Puig-Samper (traducción)</i>	
LIBRO 5. VIAJES PORTUGUESES DE AMÉRICO VESPUCIO.....	491
<i>Inés Martínez Gómez (traducción)</i>	
APÉNDICES.....	563
<i>Josefina Gómez Mendoza y Miguel Ángel Puig-Samper (traducción y revisión)</i>	
<i>Mario Ruíz Morales (comentarios)</i>	
ATLAS DE LOS MAPAS ENUMERADOS Y ANALIZADOS POR HUMBOLDT.....	601
ÍNDICES.....	697
<i>Inés Martínez Gómez, Josefina Gómez Mendoza y Miguel Ángel Puig-Samper</i>	

## ESTUDIO DEL *EXAMEN CRÍTICO* Y CLAVES DE LA OBRA

Josefina Gómez Mendoza

Emérita UAM y Académica RAH y RAI

### UN LIBRO MONUMENTAL E INCOMPARABLE DE TREINTA AÑOS DE ELABORACIÓN

Entre 1836 y 1839 se publicaron en París, en francés, dos tomos que contienen cinco libros del *Examen Crítico de la Historia de la Geografía del Nuevo Continente* de Alexander von Humboldt. La obra lleva como primer subtítulo *Historia de los progresos de la astronomía náutica en los siglos quince y dieciséis*, parte que no se llegó a escribir, y, como segundo, *La historia del descubrimiento de América*.<sup>1</sup> Es, en efecto, a Cristóbal Colón a quién está dedicado por entero el tercer libro, aunque realmente se trate de él a lo largo de toda la obra, en particular en el libro 1 en el que hay un capítulo consagrado a las ideas cosmográficas del almirante, a los textos greco-latinos que pudieron inspirarle

---

<sup>1</sup> El título francés es pues: *Examen critique de la géographie du Nouveau Continent et des progrès de l'astronomie nautique au XV<sup>me</sup> et XVI<sup>me</sup> siècles*, París, Gide. En la reedición, dentro del conjunto de las obras de Humboldt, desaparece de la primera página *Examen critique* y se añade *comprenant l'histoire de la découverte de l'Amérique*, se habla de «obra escrita en francés en los años 1836, 1837, 1838 y 1839», y lleva encartados dos mapas inéditos de América del Norte y América del Sur. También en 1836 empezó a publicarse la edición alemana: *Kritische Untersuchungen über die historische Entwicklung der geographischen Erkenntnisse von den neuen Welt und die Fortschritte der nautischen Astronomie in dem 17<sup>ten</sup> und 18<sup>ten</sup> Jahrhundert*, traducido por Julius Ludwig Ideler (1806-1842), hijo del famoso Christian Ludwig Ideler, especialista en los sistemas cronológicos de la Antigüedad y gran amigo de Humboldt. Esta versión alemana ha sido reeditada en 2014 por Ottmar Ette, profesor de la Universidad de Postdam y estudioso de Humboldt. Existe también una edición italiana de Claudio Greppi: *L'invenzioni del Nuovo Mondo. Critica de la conoscenza geographica*, Nuova Italia, 1992. Por otra parte, como se detalla en el texto sobre la presente edición, los tres primeros libros sobre las causas del descubrimiento y sobre Colón, fueron traducidos, con algunas lagunas, al español, en 1892, con motivo del cuarto centenario colombino, con el título de *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América. Historia de la Geografía del Nuevo continente y de los progresos de la astronomía náutica en los siglos XV y XVI*, Madrid, Librería de Viuda de Hernando y Cía., 2 ts. Los libros cuarto y quinto de la obra francesa sobre Américo Vespucio, y su relación con Colón, no se tradujeron ni incluyeron, lo que sí se hace en la presente edición. El hecho de que Humboldt escribiera algunas de sus obras en francés, entre ellas esta, preocupó mucho a su hermano Wilhelm von Humboldt, que quería evitar cualquier impresión de desapego a Prusia y aspiraba a que su hermano afirmara su identidad alemana. «Lo que necesitaría mi hermano serían obras alemanas» escribe una y otra vez. Ambos hermanos habían aprendido francés siendo niños gracias a su madre Elizabeth von Colomb, de origen hugonote (cit. por BOURGUET, Marie-Noëlle: *Le monde dans un carnet. Alexander von Humboldt en Italie (1805)*, Ed. du Félin, 2017, p. 46).

y a la información que pudo obtener tanto de Paolo Toscanelli como de Martin Behaim y, desde luego, de la lectura del cardenal D'Ailly. La publicación es, pues, posterior a los resultados del viaje de Humboldt por la América equinoccial española, que se conoce como *Relation Historique*, junto con sus principales obras americanas,<sup>2</sup> y anterior a su última y definitiva obra, en parte póstuma, *Cosmos* (1845). De esta forma, la *Historia o Examen crítico*<sup>3</sup> es, en gran medida, culminación de la obra americana<sup>4</sup> y anticipación de *Cosmos, Ensayo de una Física del mundo* (1859), ya que introduce reflexiones hechas y resultados obtenidos con motivo del segundo gran viaje del científico, realizado a Rusia y Siberia en 1829.<sup>5</sup> De ese lugar central en la biografía y en la bibliografía de Humboldt se habla ampliamente en el estudio sobre su relación con España.

Dice A. von Humboldt que dedicó treinta años a la investigación, redacción y publicación de este libro, todo el tiempo que le dejaban sus otras tareas, y que lo hizo, afirma, con predilección y sin desfallecimiento, aunque la investigación resultara árida y laboriosa. Se trata, en efecto, de una obra monumental por la investigación que contiene, las innumerables referencias en múltiples lenguas (griego y latín clásicos, alemán, francés, español, italiano, inglés, y otros);<sup>6</sup> es, sin duda, de difícil lectura, en particular, porque no está dividida en capítulos, solo en dos grandes secciones, aunque se reinicia la paginación al cambiar de un libro a otro. Pertenece también a la forma de escribir de Humboldt el prescindir de criterios de jerarquía, el que no haya epígrafes ni subepígrafes,

<sup>2</sup> Sobre todo, *Ensayo de la geografía de las plantas, Cuadros de la naturaleza, Sitios y Monumentos, Ensayo sobre la geografía política de la isla de Cuba, Ensayo político sobre Nueva España*. Véase «La Historia de la Geografía del Nuevo Continente, la edición de las obras de Humboldt y sus traducciones al español», de M.A. Puig Samper.

<sup>3</sup> Utilizaremos ambas denominaciones.

<sup>4</sup> «Culminación de su obra americana» es la expresión que utiliza ETTE, Ottmar: «Entre-mundos: vías de Alexander von Humboldt hacia la conciencia universal», *Internationale Zeitschrift für Humboldt Studien*, Humboldt im Netz, HiN, 19 (2009), pp. 19-33.

<sup>5</sup> El viaje que se llevó a cabo en 1829, por encargo del zar para buscar platino y otros metales preciosos, y que se extendió hasta los confines de Siberia, fue un viaje sin duda más holgado en medios que el americano, pero también menos libre y con un itinerario más dirigido. *Asie Centrale. Recherches sur les chaînes de montagne et la climatologie comparée*, 1843, 3 ts. Para el viaje americano, Humboldt y su compañero Bonpland habían obtenido del rey de España un salvoconducto que les confería gran libertad de movimientos. En el de Asia central, sus compañeros fueron el químico Gustav Rose y el zoólogo Gustav Ehrenberg, que ya había estado en Siria, Egipto y Nubia. Fue Rose el encargado de publicar algo parecido a un diario de viaje, aunque en realidad lleva también toda la información obtenida. Véase ROSE, G.: *Mineralogische geognostische Reise nach dem Ural, dem Altai und dem Kaspische Meere*. En las últimas páginas del tercer volumen de *l'Asie Centrale*, Humboldt se reafirma en su creencia de que en una presentación descriptiva de un viaje, se tiene que conseguir que el lector distinga bien entre los resultados de las observaciones personales y los conocimientos adquiridos y consolidados a lo largo de siglos. No es la única ocasión en que reprocha a Marco Polo confundir entre lo que ha visto él, y lo que le han transmitido. HUMBOLDT, A. von: *L'Asie Centrale*, t. III, p. 589. El autor se limita en las páginas finales a enunciar el itinerario del viaje. Recientemente se ha encontrado y estudiado el carnet del viaje a Italia de Humboldt en 1805 a la vuelta de América, e impresiona por su sequedad, su parquedad, casi son solo anotaciones de medidas barométricas, térmicas, magnéticas, observaciones geológicas, todo ello de acuerdo con su intención, que no había tenido en América, de «plantear el viaje como el trabajo de campo de un científico». En este sentido, los escritos de Humboldt son, voluntariamente, contrarrelatos de viaje. Véase, BOURGUET, ob. cit., pp. 48 y ss.

<sup>6</sup> Con la excepción del árabe: las muchas referencias a geógrafos, cartógrafos y viajeros árabes están hechas en las lenguas de traducción. Humboldt estaba poseído por el «furor de la lectura y de la escritura», comenta Ette. En cada libro se van incluyendo nuevas lecturas, hace a veces interpretaciones de las anteriores, se entretienen unas con otras y no faltan autocorrecciones. Ette llama a esta forma de escribir «escritura dialógica», en diálogo con sus muchas lecturas (ob. cit., p. 26). En lo relativo a las lenguas, en el libro de Asia se ufana de que su hermano Wilhelm supiera chino y también muchas de las lenguas primitivas de América. Como veremos luego, Humboldt estaba convencido de la necesidad de las lenguas para desentrañar la historia de la geografía física y cultural.



Adriaen Collaert, *Ferdinandus Magalanes Lusitanus, anfractuoso euripo superato, telluri ad austrum nomen dedit....* (fragmento),  
Phls. Galle excudit, siglo XVI

LIBRO 2  
LAS CAUSAS  
Y CIRCUNSTANCIAS MÁS CERCANAS  
DEL DESCUBRIMIENTO  
DEL NUEVO MUNDO

Traducción  
LUIS NAVARRO Y CALVO, 1892

Revisión  
INÉS MARTÍNEZ GÓMEZ

## CAPÍTULO I

### MOTIVOS QUE IMPULSABAN AL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA A FINES DEL SIGLO XV

Los detalles de la historia de las ciencias sólo son útiles cuando se les reúne y sistematiza, porque la acumulación de hechos aislados sería de una aridez fatigosa, si su investigación no se hiciera con algún propósito de generalizar respecto a los progresos de la ciencia o a la marcha de la civilización.

Los gérmenes que hemos descubierto en las obras de los escritores antiguos fueron fecundadas por un reducido número de sabios de gran talento que brillaron en la Edad Media. En cada siglo existe un trabajo oculto, cuyo resultado en ideas, convicciones y esperanzas acrece insensiblemente el poder del hombre, y se manifiesta en acción cuando circunstancias aparentemente accidentales (coincidencias que revelan una necesidad en los destinos del mundo) favorecen el movimiento hacia fuera. Por lo general, la historia sólo conserva la memoria de las empresas afortunadas, de los grandes éxitos obtenidos en la serie de los descubrimientos; pero lo que prepara el movimiento y el éxito pertenece a combinaciones de ideas y de pequeños sucesos que obran simultáneamente y cuya importancia no se conoce hasta que se consiguen los grandes resultados, como los que se deben a Díaz, Colón, Gama y Magallanes. Estos descubrimientos, que llaman poderosamente la atención de los hombres, se presentan al principio como aislados e independientes del impulso de los siglos anteriores. Solo cuando las primeras impresiones de admiración han perdido algo de su encanto, se empieza la investigación de las causas que contribuyeron a las grandes conquistas de la inteligencia. En este trabajo, los odios nacionales, el malvado placer que se saca de desacreditar al otro y, sobre todo, la falta de buena crítica histórica, dan frecuentemente importancia a hechos no comprobados, a creaciones de pura conjetura, que no se fundan en ningún razonamiento científico.

Por eso, este segundo libro lo consagro a hacer apreciar en su justo valor lo que nos resta por examinar respecto a sucesos

y opiniones que, según se cree, condujeron al descubrimiento del Nuevo Mundo. En mi opinión, este examen puede llegar a ser una fuente fecunda de conexiones útiles, al esclarecer los hechos con nociones de historia y de geografía física, descuidadas en estudios de esta índole. Los hechos son la base principal de toda discusión sometida a una sana crítica, y su indicación es indispensable para que el lector pueda juzgar el grado de confianza que merecen los resultados obtenidos; especialmente cuando su interpretación tiene por objeto formar ideas generales acerca de las varias causas que han determinado la dirección de los descubrimientos y de los progresos del comercio marítimo. Procuraré, en lo que voy a exponer, no extenderme inútilmente en puntos que han sido tratados hasta la saciedad, limitándome a lo que puede conducir en el actual estado de nuestros conocimientos a esclarecer de nuevo los hechos o a nuevas combinaciones de puntos de vista históricos.

La aventura de Cabral que, en su viaje de Europa a la India, por la vía del cabo de Buena Esperanza, fue involuntariamente arrastrado por las corrientes hacia el oeste y llevado el 22 de abril de 1500 a las costas de Brasil (tierra de Santa Cruz), ha hecho decir a Robertson, que en los destinos del género humano estaba que el Nuevo Continente fuera descubierto a finales del siglo xv. Dejando a un lado la idea vaga del destino, en el lugar en que el mutuo encadenamiento de tantas causas y efectos no es difícil de reconocer, la filosofía de la historia pone en evidencia en todas las épocas grandes acontecimientos, que han sido preparados largo tiempo atrás; pero lo que constituye el carácter distintivo de cada siglo se manifiesta en acción y somete los acontecimientos al imperio de una necesidad moral.

La expedición de Alejandro a Persia y a la India, y la audaz energía de Lutero, favorecieron sin duda, la primera, el contacto de Occidente y de Oriente; la segunda, la emancipación del pensamiento. Pero era tal la situación de las cosas humanas en esas

dos épocas memorables de la vida de los pueblos, que la caída del imperio de los persas y la aminoración del poder pontificio no podían tardar en acontecer. El contacto de las dos civilizaciones y la reforma religiosa, preludio de las reformas políticas, probablemente se hubieran realizado sin el héroe macedonio y sin el fraile de Wittenberg. Indudablemente, la grandeza del alma y la individualidad de los hombres superiores aumentan las probabilidades del éxito, y aceleran y vivifican el movimiento; pero estos hombres superiores que parecen inspirar su brillantez a los siglos en los que viven, obran bajo la influencia de las ideas dominantes en una época fecundada y engrandecida por otra época anterior. En la especial dirección del movimiento intelectual, en la simultaneidad de la voluntad, en la urgencia irresistible de necesidades verdaderas o ficticias, se fundan la fuerza de impulsión, la necesidad y el poder de los acontecimientos que se realizan.

Fácil es comprender el carácter que distingue a la segunda mitad del siglo XV, a la época inmediatamente anterior al descubrimiento de América. El progreso del lujo y de la civilización en el sur de Europa dio lugar a que se necesitaran de forma más apremiante los productos de la India. Los viajes por tierra, alentados tanto por el fervor religioso de las jerarquías budista y cristiana como por la política y por el interés comercial, habían ensanchado el horizonte geográfico y la esfera de las ideas. Al mismo tiempo, el uso más frecuente de la brújula, debido al contacto de los árabes con la India y China; y el perfeccionamiento del arte naval y de las ciencias que con él se relacionan, facilitaron los medios de emprender navegaciones lejanas.

Estas circunstancias hicieron nacer casi a la vez dos series de ideas que conviene distinguir cuidadosamente y que se relacionan ambas<sup>1</sup> con las tradiciones y las conjeturas de la Antigüedad clásica, cuyo interés reanimaban las íntimas relaciones de Sicilia, Apulia y Calabria con Bizancio, la provechosa influencia de algunos grandes hombres de Italia, por ejemplo, Petrarca, Boccaccio

y Juan de Ravena,<sup>2</sup> y la emigración de algunos sabios griegos, antes de que fuera destruido el Imperio de Oriente. En la Edad Media se incluía de forma confusa en el nombre de *India*, por seguir el ejemplo de los griegos, tanto la Etiopía troglodítica y Arabia, como las regiones ecuatoriales más lejanas de África, más allá del cabo de los Aromas (las regiones *cinamomífera* y *mirrífera*).<sup>3</sup> De la misma manera, en la Edad Media se consideraba también, desde la dominación de los romanos, que las riquezas de la India estaban en *las extremidades de la tierra*, y, por tanto, en las costas meridionales y occidentales de Asia. Por ello, durante el Medievo se alimentó la esperanza de llegar a esta afortunada zona, sea circunnavegando África, sea por el camino directo del oeste, que era el indicado por el conocimiento de la esfericidad de la tierra. Como era posible conseguir el mismo objetivo por dos vías distintas, debieron nacer a la vez dos direcciones de ideas y se desarrollaron progresivamente hasta la segunda mitad del siglo XV en que Toscanelli y Colón, Usodimare y Díaz, abrieron los dos caminos opuestos con igual inseguridad de tener éxito.

El axioma de Heródoto, de que «las extremidades del mundo han obtenido (en el reparto de los bienes de la tierra) las producciones más bellas (*τὰ κάλλιστα*)», no expresa únicamente la triste y, por lo mismo, tan natural idea en el hombre, de que la felicidad está lejos de nosotros; se fundaba también en la observación directa de lo distante que estaban las comarcas de donde los helenos, «habitantes de una zona templada», recibían el *electrum* y el estaño, el oro y los aromas. A medida que fueron conociéndose las costas de Asia meridional por el comercio de los fenicios, de los edomitas del golfo de Áqaba (de Eliat y de Ezión-Geber) y de Egipto, bajo la dominación de los Ptolomeos y de los romanos, se recibieron los productos de primera mano, y en la imaginación de los hombres, las extremidades de la ecúmene con sus riquezas, parecían avanzar hacia el este. Téngase en cuenta que han sido los árabes quienes han mostrado el camino de la India en dos

<sup>1</sup> En el primer libro de esta obra me he referido a la influencia que ejerció la erudición clásica en el ánimo de Colón.

<sup>2</sup> Malpaghino, propiamente Giovanni Malpighi de Ravenna (HEEREN, II, p. 101), y no a Arabia (HERÓDOTO, III, 107), costaba trabajo, aun en los tiempos modernos de la escuela de Alejandría, no buscar la cinamomífera regio en África, más allá de la costa de los Trogloditas. El rey Juba, único autor que reunió el conocimiento de la literatura de Cartago (AMM. MARCELL., XXII, 15) con la romana, esclareció mucho, en la época de Augusto, todo lo relativo al comercio de las plantas aromáticas de Oriente y a las rutas de las caravanas (PLINIO, VI, 28, 29; XII, 14) que conducían estos apreciados productos; pero un antiguo prejuicio llevaba siempre a confundir la India con las costas a donde se podía llegar yendo por el estrecho de Bab el-Mandeb, en el mar Eritreo.

<sup>3</sup> Estas denominaciones tomadas de una ciencia que aún no existía, la geografía de las plantas, las aplica ya Ptolomeo a África y a Asia a la vez. La Myrrhífera regio está situada (*Geogr.*, lib. 4, cap. 9, p. 114) cerca del Coloë Palus, en las fuentes del Astapus, y (lib. 6, cap. 7, p. 154) junto al golfo Sachalites, al este del Hadramait, en un país montañoso, fértil en esmizna (mirra) y en libanotos. Se confundieron durante largo tiempo los lugares que producían las plantas aromáticas y las especias, con aquellos en los que se almacenaban estas mercancías

para comerciar. Aunque Heródoto ya oyó decir que el cinnamomum nacía en el país «donde fue criado Baco», aludiendo sin duda a la India (HEEREN, II, p. 101), y no a Arabia (HERÓDOTO, III, 107), costaba trabajo, aun en los tiempos modernos de la escuela de Alejandría, no buscar la cinamomífera regio en África, más allá de la costa de los Trogloditas. El rey Juba, único autor que reunió el conocimiento de la literatura de Cartago (AMM. MARCELL., XXII, 15) con la romana, esclareció mucho, en la época de Augusto, todo lo relativo al comercio de las plantas aromáticas de Oriente y a las rutas de las caravanas (PLINIO, VI, 28, 29; XII, 14) que conducían estos apreciados productos; pero un antiguo prejuicio llevaba siempre a confundir la India con las costas a donde se podía llegar yendo por el estrecho de Bab el-Mandeb, en el mar Eritreo.

Alexander von Humboldt (1769-1859), testigo excepcional de una época de aceleración histórica, asigna a la etapa de los grandes descubrimientos geográficos de finales del siglo XV y principios del XVI un valor epocal. Científico viajero por el interior del continente americano de 1799 a 1804 se reconoce en la empresa de Cristóbal Colón, que presenta como una conquista de la reflexión, pese a todos los errores, resultado en todo caso de un largo encadenamiento de acontecimientos y teorías cosmográficas que arranca en la Antigüedad y se prolonga hasta el Renacimiento, incluso a través de mitos y fantasías geográficas. Considera la era de los descubrimientos como un enorme ensanchamiento del conocimiento, de la razón y del progreso, comparable por ello a la época de los grandes descubrimientos científicos. Sin ocultar que, dicho en sus propias palabras, la colonización trajo a la vez, según las razas, libertad y opresión.

El *Examen Crítico*, que Humboldt tardó treinta años en escribir, constituye la culminación de su extraordinaria obra americana. Es una monumental obra de geografía comparada, pero también de geografía histórica, historia de la ciencia, lingüística y, en particular, de cartografía, reconstruyendo las series de mapas que hicieron posibles los descubrimientos, por sus aciertos, pero, a veces, también por sus errores, como las supuestas islas del Atlántico.

Es el libro menos conocido de Alexander von Humboldt, en especial y paradójicamente, en el mundo hispano hablante. La presente edición es la primera completa de la obra en español, incorporando los dos últimos libros sobre Amerigo Vespucci, nunca traducidos hasta ahora, en los que excusa al marino, pese a sus falsedades, de toda responsabilidad en el nombre de América. La edición, respetuosa con la original francesa, incorpora una muy rica serie de mapas, además de índices exhaustivos, incluido uno temático para facilitar la lectura y la consulta de la obra.



colección  
Pictura  
Mundi



FUNDACIÓN  
RAMÓN ARECES

**Doce Calles**  
EDICIONES

**UAM**  
Universidad Autónoma  
de Madrid

